



PICARO INTERMEDIO EN EL ANTONIO VARAS  
*Cuando se juntan las comadres chilotas*

## TEATRO

### Un diálogo que no deja oír

Es fácil comprender los premios de *Chiloé, Cielos Cubiertos*. No sólo el otorgado por Detuch (XXX Aniversario, 1971), sino al que postula en el Concurso Internacional de Teatro en la Unesco (ERCILLA 1934). La obra estrenada en el Antonio Varas tiene sabor internacional. En mentalidad y modos de vida. Los chilotas, con sus supersticiones y sus maneras simples, podrían ser testigos de cualquier pueblo latinoamericano, mediterráneo (europeo), o uno de los miles de villorrios del mundo oriental. Estos, por estar alejados del desarrollo de la vida moderna, suelen tener características comunes.

*Chiloé, Cielos Cubiertos* no difiere mucho de algunas de las obras de García Lorca como *Yerma* y *Bodas de Sangre*, ambientadas en el sur de España. En éstas predominan los factores mencionados. Las mujeres en las obras de GL se casan por conveniencia (*Yerma*), pero son fieles hasta la muerte. En la pieza teatral de María Asunción Requena se repite el hecho. Ellas viven esperando el regreso de sus maridos. Los hombres, después de casados, emigran al sur o a la pampa argentina en busca de mejores sueldos.

Sergio Aguirre, protagonista de *La Gran Prescripción* (ERCILLA 1931), es el novio convencional de *Chiloé, Cielos Cubiertos*. Aguirre (Galvarino Alvarado en la obra), una de las figuras teatrales de este año, también es distinto de los hombres de su tierra: quiere emigrar, pero con esposa.

María Elena Moreno da divertida tónica a la obra. Interpretando el papel de bruja, utiliza humorísticamente diálogos llenos de audacia y picardía. Las risas de los espectadores impiden a veces escuchar su chispeante monólogo. Finalmente, participa en el matrimonio tocando la guitarra y cantando para los novios.

*Chiloé, Cielos Cubiertos* se empapa físicamente de ambiente marino. El público oye el ruido de las olas y el canto de las gaviotas. Se agrega a este naturalista panorama un conjunto de canciones y bailes (dirigidos por Luis Advis y Margot Loyola, respectivamente).

La dulzura del tema de María Asunción Requena —su intensa preocupación por la sacrificada vida de las mujeres chilotas— requería de un director muy sensible. Eugenio Guzmán, que vivió un mes en Chiloé en ambientación directa con sus habitantes, fue su artífice.

J. T. ■